

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E- ISSN 0719-7969
N° 1 - 2017
[43-58]

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA GUERRA DURANTE LA PENTEKONTAETIA, EL CASO DE LA EXPEDICIÓN ATENIENSE EN EGIPTO (460 – 454 a.C.)*

*THE INTERNATIONALISATION OF THE WAR DURING
THE PENTEKONTAETIA.*

*THE CASE OF THE ATHENIAN EXPEDITION IN EGYPT
(460 – 454 B.C.)*

Paulo Donoso Johnson

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
paulo.donoso@pucv.cl

RESUMEN

Durante la Pentekontaetia se llevó a cabo el primer enfrentamiento entre la Liga Ateniense y el Imperio Persa, luego del fin de las Guerras Médicas (460 a.C.) A través de las fuentes de Tucídides, Diodoro Sículo, Ctesias e Isócrates, es posible conocer este evento pero es necesario detenerse en las implicancias internacionales que tuvo este acontecimiento ad portas de la guerra entre Atenas y Esparta (431 a.C.). La expedición ateniense a Egipto revela una política interna que buscaba expandir el imperio económico y establecer una política mediterránea de alianzas con estados no-helénicos. Esta política fracasó con la expedición a Egipto (460 a.C.) y luego, durante la primera campaña ateniense en Sicilia (426 a.C.)

Palabras clave: Pentekontaetia, Egipto, Imperio Ateniense, Política Mediterránea

* Este artículo está asociado al proyecto DI del Instituto de Historia: *Grupo de Estudios Circulación de la información, objetos y personas*, 039.321/2016, Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Abstract

During the Pentekontaetia, took place the first war episode after the Persian Wars, fighting the Athenian League against the Persian Empire in Egypt (460 b.C.) Through the sources of Thucydides, Diodorus Siculus, Ctesias and Isocrates, it is possible to know this event, but it is mandatory to stop and reflect to analyse international consequences of this while hostilities between Athens and Sparta were breaking out. The Athenian expedition to Egypt reveals an internal policy that sought to expand the economical empire and establish a Mediterranean policy to ensure partnerships with non-Hellenic states. This policy failed with the expedition to Egypt (460 B.C.) and then during the first Athenian campaign into Sicily (426 B.C.)

Keywords: Pentekontaetia, Egypt, Athenian empire, Mediterranean policy.

INTRODUCCIÓN

El período que abarca el fin de la guerra contra Persia y el comienzo de la guerra del Peloponeso ha sido denominado por Tucídides, Pentekontaetia¹. La victoria griega sobre el ejército medo abrió una nueva etapa en las relaciones entre las polis de las ligas delo-ática y peloponesia. Estos cincuenta años (480 – 430 a.C.) se caracterizan por la precaria estabilidad entre los estados, el acelerado desarrollo político, económico y militar de Atenas, la polarización del mundo griego entre estados pro-atenienses y pro-espartanos y el perfeccionamiento de la diplomacia persa bajo el reinado de Artajerjes I.

En este contexto se dio curso a una expedición ateniense, que está pobremente documentada por Tucídides, ya fuere por omisión o falta de información; es la denominada campaña en Egipto, durante la Pentekontaetia. El historiador nos cuenta que el rey libio Inaro², sublevó a gran parte de Egipto contra el rey persa Artajerjes, solicitando ayuda a los atenienses, los cuales se encontraban con doscientas naves propias y aliadas en Chipre³. Los áticos acudieron al llamado y remontándose por el Nilo, lograron adueñarse de una parte importante de Menfis. La guerra contra los persas en Egipto no fue fácil para Atenas y sus aliados. En un comienzo fue favorable para los griegos, sin embargo, la balanza se inclina hacia los medos, cuando el Gran Rey envía a Esparta al

¹ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Gredos, 1990, libro I, 89 – 118, pp. 262 – 321.

² Heródoto, *Historias*, Madrid, Gredos, 1992, libro III, 12 y 15, pp. 37 y 45.

³ Momigliano sostiene que la verdadera misión de esta campaña era liberar a Chipre, cumpliendo la obra de las guerras médicas, logrando aquello que no pudo hacer Pausanias en el 478 a.C. Momigliano, Arnaldo, "La spedizione ateniese in Egitto". *Quinto Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*. Roma, Edizione di Storia e Letteratura, 1975, p. 215.

persa Megabizo con el fin de persuadir con dinero a los peloponesios para que invadieran el Ática y obligar a los atenienses a retirarse de Egipto. La gestión persa no prosperó y Artajerjes envió a Megabizo con un gran ejército al frente egipcio, logrando vencer a los sublevados y a los griegos. Los atenienses y sus aliados fueron expulsados de Egipto luego de seis años de guerra [460 a.C. – 454 a.C.] donde muy pocos sobrevivieron, refugiándose en Cirene. Egipto volvió a estar bajo el mando del Gran Rey. El rey libio Inaro fue ejecutado por traición. El mayor desastre ocurrió cuando una flota griega de cincuenta trirremes arribó a Egipto sin conocimiento del desenlace anterior, siendo aniquilados casi por completo por la flota fenicia que aguardaba en la costa y por las tropas medas que atacaron desde tierra firme.

LAS FUENTES

Este episodio, que tiene una relevancia casi anecdótica en la extensa y sesuda obra tucidídea, se va a posicionar como uno de los acontecimientos más complejos en el entramado diplomático ateniense previo al enfrentamiento con la Liga Peloponesia. El imperio persa de Artajerjes, aún más severo en su política exterior que sus antecesores no dudará en enviar una importante flota para detener la sublevación, pero más importante, para derrotar una expedición naval ateniense que para ese entonces era el bastión del imperio que lideraba el Mediterráneo.

Las fuentes clásicas que recrean este acotado y desconocido episodio son tres: Tucídides (I, 104, 109), Diodoro Sículo (XI, 71,4; 74,2; 77) e Isócrates (Sobre la Paz § 86). Estos autores tienen en común que escriben desde el frente occidental griego, particularmente Tucídides que hace hincapié en tildar este evento como el *desastre ateniense*⁴.

Otra versión es presentada por Ctesias de Cnido⁵, un reconocido médico griego capturado por los persas, que escribió *Persikà*. En esta obra, Ctesias en vez de analizar las guerras médicas como la contraposición entre griegos y persas, busca organizar una reconstrucción de la dominación de Asia, desde la óptica persa, pero a partir de la historia de las anteriores dinastías. El valor historio-

⁴ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro I, 109, pp. 302 – 303.

⁵ Historiador y médico de la Familia de los Aclepiades (siglo V-IV a.C.) Su obra, fragmentada una parte, y otra desaparecida, consta de relatos sobre la India y Persia, obtenidos directamente desde los archivos oficiales de los reyes.

gráfico de la obra de Ctesias consiste en la conservación de la memoria de la manera en que los persas recordaban o imaginaban su pasado⁶.

Tomando en consideración la posición en la que se ubican las fuentes es posible reconstruir en cierta medida este episodio. Los estudios históricos de esta campaña ateniense en Egipto son variados y de larga data⁷. En ellos se han analizado las consecuencias políticas y militares de esta campaña. Algunos destacando la visión pesimista de Tucídides, calificando este acontecimiento como un desastre⁸, mientras que otros autores han sugerido nuevas lecturas desde la perspectiva egipcia y sus intereses en el contexto de la debilidad del imperio persa⁹. Asumiendo los debates de estos estudios relativos a la expedición, me concentraré en las implicancias internacionales que tuvo este incidente diplomático en el contexto de la guerra del Peloponeso y el lento pero sostenido rearme del ejército Persa.

De esta manera pretendo enfocar el análisis hacia los efectos colaterales que tuvo este acotado episodio y sus proyecciones hasta fines del siglo V a.C. Bajo esta perspectiva, Diodoro de Sicilia sugiere un interesante aspecto silenciado por Tucídides “Los atenienses, juzgando que les convenía humillar a los persas en la medida de lo posible y tener de su parte a los egipcios ante los avatares de la fortuna, votaron el envío de trescientas trirremes para socorrer a los egipcios”¹⁰.

⁶ Ctesia, *Storia della Persia. L'India*, Roma-Padova, Ed. Antenore, 2010, pp. 7, 16, 17. La obra de Ctesias no está exenta de crítica. Desde historiadores de la antigüedad hasta Felix Jacoby pusieron en duda las fuentes de Ctesias dándole un valor literario narrativo más que histórico. Stronk, Jan P., “Ctesias of Cnidus, a Reappraisal”. *Mnemosyne*. Vol. 60. N°1. 2007.

⁷ Caspari, M.O.B., “On the Egyptian Expedition of 459-4 B.C.”. *Classical Quarterly*. Vol. 7. N° 3. 1913; Wallace, William, “The Egyptian Expedition and the Chronology of the Decade 460 – 450 B.C.”. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*. Vol. 67. 1936; Mitchell, B.M., “Cyrene and Persia”. *Journal of Hellenic Studies*. Vol. 86. 1966; Libourel, Jan M., “The Athenian Disaster in Egypt”. *American Journal of Philology*. Vol. 92. N°4. 1971; Momigliano, “La spedizione ateniense in Egitto”, 1975. Bigwood, J.M., “Ctesias’ Account of the Revolt of Inarus”. *Phoenix*. Vol. 30. N°1.1976; Parker, S. Thomas, “The Objectives and Strategy of Cimon’s Expedition to Cyprus”. *American Journal of Philology*. Vol. 97, N°1. 1976; Holladay, A.J., “The Hellenic Disaster in Egypt”. *Journal of Hellenic Studies* Vol. 109. 1989; Cawkwell, George, “The Peace between Athens and Persia”. *Phoenix*. Vol. 51. N° 2. 1997; Robinson, Eric W., “Thucydidean Sieges, Prosopitis, and the Hellenic Disaster in Egypt”. *Classical Antiquity*. Vol. 18. N°1. 1999; El Kahn, Dan, “Inarus’ Rebellion against Artaxerxes I and the Athenian Disaster in Egypt”. *Classical Quarterly*. Vol. 58. N°2. 2008.

⁸ Libourel, “The Athenian Disaster” y Holladay, “The Hellenic Disaster”.

⁹ Dan ‘El Kahn propone para este episodio la revisión de textos astronómicos babilónicos, papiros arameos y evidencia epigráfica del Alto Egipto (graffitis)

¹⁰ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, Madrid, Gredos, 2001, libro XI, 71,5, p.283.

Esta visión vengativa y revanchista, poco usual en las otras fuentes, obedecen a una antigua concepción de confrontación entre Asia y Occidente¹¹ muy presente en las descripciones paralelas del historiador de la Sicilia romana. Las fuentes griegas no evidencian esta idea de humillar al imperio Persa¹² pero sí presentan muy detalladamente el período posterior al fin de las guerras médicas como una latente amenaza persa sobre el Mediterráneo. Esta amenaza no es del todo militar sino diplomática y comercial. Luego de la derrota naval de Salamina (480 a.C.) que arrebató a Jerjes toda esperanza de conquistar la Hélade, los medos tenían como única opción de recuperación, la incursión en pequeñas campañas militares, no directamente contra los griegos sino contra sus aliados. Los años que van entre el 480 y el 431 a.C., que Tucídides denominó *Pentekontaetia*, fueron mucho más intensos en actividad diplomática que la misma Guerra del Peloponeso. Sobre lo anterior se ha dicho que la estrategia agresiva frente a Persia tenía una lógica muy clara: si el Egipto de Inaro recuperaba su independencia, Chipre ofrecería escasa resistencia y la dominación griega ateniense sería cosa hecha¹³. Este juego estratégico tuvo como protagonistas al comandante ateniense Cimón, el rey persa Artajerjes y los demás estados que actuaban como neutrales en esta *guerra fría medo-helénica*¹⁴.

Sería equivocado afirmar que sólo el imperio persa mantenía enclaves territoriales con el fin de asegurar su influencia en el mediterráneo. Los antiguos *emporion* fenicios de la costa africana mantuvieron un control comercial persa, lo que provoca en gran medida la rebelión de Inaro. Sin embargo Atenas también mantenía y defendía sus intereses comerciales. De tal modo, Atenas blindó el Egeo de injerencias bárbaras y lo convirtió en un mar puramente griego, por no decir ateniense; a cambio, eso sí, de renunciar a zonas como Chipre, Egipto o el Ponto Euxino, demasiado excéntricas¹⁵. Por lo mismo es difícil entender la decisión de Cimón de enviar doscientas naves para respaldar la sublevación del rey libio. El estratega ateniense, definido por Plutarco como *filoespartano*, buscaba, en palabras del biógrafo de Queronea: "(...) implicar a los atenienses

¹¹ Mazzarino propone esta confrontación a partir de la ecléctica relación entre comercio fenicio y colonias griegas y la noción de ciudadanos y vasallos. Mazzarino, Santo, *Fra Oriente e Occidente*. Torino, Ed. Bollati Boringhieri, 2007.

¹² Tanto Tucídides como Jenofonte manifiestan su admiración por la cancillería persa y sus hábiles manejos diplomáticos en suelo griego a través de Esparta. Desde la literatura, a pesar de la victoria en Salamina, Esquilo dramatiza en *Los Persas* (472 a.C.) la derrota de Jerjes elaborando un *pathos* desde la derrota mas no desde la humillación.

¹³ Troncoso, V. Alonso, "El espacio marítimo en los tratados internacionales de la Atenas Clásica". Juan Santos Yanguas y Ariño Borja Díaz (eds.). *Los Griegos y el Mar*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2011, p. 240.

¹⁴ Eddy, Samuel K., "The Cold War between Athens and Persia, ca. 448 – 412 B.C.". *Classical Philology*. Vol. 68. N°4. 1973.

¹⁵ Troncoso, "El espacio marítimo", p. 241.

en una guerra contra los bárbaros y a la vez justamente beneficiarles trayendo a Grecia los recursos de sus enemigos por naturaleza”¹⁶.

No deja de sorprender la noción griega hacia el mundo persa como *physei polemín* (enemigo natural), la cual se hace latente a partir del siglo IV a.C. durante las conquistas macedónicas. La misma guerra del Peloponeso que enfrentó a atenienses y espartanos no concibió a los estados contrincantes como enemigos naturales sino más bien en el contexto de un choque de culturas y de tipos de gobierno¹⁷, reforzando por ende el carácter helénico –no bárbaro– de esta guerra.

Este primer antecedente aportado por Plutarco nos advierte que hasta el inicio de la guerra del Peloponeso el enemigo de Atenas seguía siendo el *bárbaro* persa, y lo fue mientras estuvieron en sus respectivos cargos el rey Arquídamo en Esparta y Pericles en Atenas, ambos líderes que evitaron hasta el último momento el conflicto civil ático-peloponesio.

Pero existe además otro elemento que motivó a los griegos a trasladar los conflictos al exterior. No habiendo peligros inminentes y sorteando riesgos irracionales, tanto atenienses como espartanos incurrieron en ambiciosas campañas que concluyeron desastrosamente. En ellas se vislumbra aquel concepto utilizado por Tucídides, *phéleia*¹⁸, que contiene el ambiguo significado de socorrer y sacar provecho de algo. El ejemplo más claro a estas misiones de *ayuda internacional* lo relata Isócrates:

“Llegaron a descuidar tanto sus asuntos privados por desear los ajenos que, cuando los lacedemonios se habían lanzado sobre el territorio y ya había sido levantada la fortificación de Decelia, equipaban trirremes para Sicilia y no les daba vergüenza ver con indiferencia arrasada y destruida su patria mientras enviaban una expedición contra pueblos que nunca nos habían hecho nada malo. Y fue tanta su locura que sin dominar su propia comarca, quisieron gobernar Italia, Sicilia y Cartago. Tanto aventajaron en estupidez a todos los hombres, que si a los demás les acobardan y hacen más sensatos las desgracias, ellos ni con éstas se educaron. Mientras duró este

¹⁶ Plutarco, *Vidas Paralelas*, Vida de Cimón, 18,2, p.183.

¹⁷ El elemento diferenciador de Atenas y Esparta se ve claramente en el Discurso Fúnebre de Pericles, Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro II, 35 – 46, pp. 447 – 462.

¹⁸ *Ibid.*, libro I, 75,4, p. 244.

imperio cayeron en los mayores y más graves desastres acaecidos a la ciudad en todo tiempo. Doscientas trirremes que navegaban hacia Egipto fueron destruidas con toda la tripulación y ciento cincuenta en torno a Chipre. En Dato perecieron diez mil hoplitas propios y aliados, en Sicilia cuarenta mil hombres y doscientas cuarenta trirremes, y en el Helesponto, por último otras doscientas”¹⁹.

El orador ateniense acusa la impudicia con la que los mismos helenos se hacían a la mar con el fin de expandir los propios dominios sin importar las ulteriores consecuencias. Y la expedición ateniense a Egipto se enmarca en esta misma línea de acción.

No obstante lo anterior, los griegos y sus colonias continuaron decidiendo su destino de manera autónoma²⁰, incluso durante las guerras médicas en donde el enemigo era común. Es lo que Ténékidès ha denominado una *noción de independencia* de las poleis griegas que se manifiesta en conceptos tales como *autónomos, autópolis, autotelés, autodikós, eleutherós*²¹.

Las fuentes filo-persas nos indican que este período de inestabilidad en el mundo Mediterráneo (460 a.C.) lo fue también para el Gran Rey. Los fragmentos de Ctesias que han llegado hasta nosotros señalan que el reino de Artajerjes I vivió una seguidilla de revueltas y conspiraciones en sus dominios²². La poderosa dinastía Aqueménida que había comenzado su conquista de Occidente con el rey Ciro en el 547 a.C. tuvo como principal objetivo a Egipto bajo el reinado de Cambises, quien logra conquistarlo en el 525 a.C y a la muerte de Jerjes se produjo una primera revuelta, el 485 a.C²³. El imperio persa se consolidó en base al tributo pero principalmente por la personalidad de cada rey que impuso su propio estilo en el gobierno. Una de las fuentes más destacables, aunque con importantes opiniones personales, es la de Heródoto:

¹⁹ Isócrates. *Discursos*, Madrid, Gredos, 1980, Sobre la Paz 84 – 86, pp. 32 – 33.

²⁰ Para una mayor comprensión acerca de la libertad de las colonias griegas. Gabba, Emilio, “Colonie antiche e moderne”. *Cultura classica e storiografia moderna*. Bologna, Ed. Il Mulino, 1995, p. 4 ss.

²¹ Ténékidès, Georges, *Les relations internationales dans la Grèce Antique*. Athènes, Fondation A.G. Leventis, 1993, p. 9 ss.

²² El complot de Artapano para derrocar a Artajerjes I llevó a un debilitamiento de su poderío y la consecuente sublevación de Egipto y la Bactriana. Posteriormente Megabizo, general a cargo de aplacar la revuelta de Inaro en Egipto, se rebela contra el rey. Ctesia. *Storia della Persia*, 7, 1-7, p. 89.

²³ Gomme, Arnold W. *A Historical Commentary on Thucydides*, Book I, Oxford, Clarendon Press, 1966, p. 306.

“Hecho esto, en el imperio de los Persas, [Darío] instituyó veinte provincias que llamaron satrapías; instituidas las provincias e impuestos los gobernadores, dispuso que le fueran otorgado tributos según los pueblos, anexando a éstos y a sus vecinos y, yendo más allá de sus vecinos, repartiendo entre ellos los otros pueblos más lejanos. De esta manera se dividieron las provincias (...) Bajo el gobierno de Ciro y luego de Cambises no existían tributos fijos, sino que se entregaban regalos: debido a la imposición del tributo y de otras iniciativas similares a ellas los Persas dicen que Darío era un comerciante, Cambises un déspota, Ciro un padre: el primero porque regateaba todo, el segundo porque era duro y desdeñoso, el tercero porque era bueno y por los bienes que procuraba a su pueblo”²⁴.

El relato herodoteo continúa con una detallada descripción de los tributos que debía pagar cada provincia y sus respectivos habitantes comenzando desde el Asia Menor, pasando por Egipto y Libia hasta llegar a Babilonia y Partia²⁵.

El fin del conflicto medo-helénico en 480 a.C., luego de la batalla de Salamina causó innumerables bajas en los bandos enfrentados. La necesidad de un pacto de rendición se hizo latente, pero la embajada persa enviada por Mardonio a Atenas agudizó la rivalidad entre Occidente y Oriente. La propuesta persa pronunciada por Alejandro de Macedonia perdonaba a los atenienses, devolvía los territorios conquistados en Grecia y les dejaban en libertad para hacer alianzas con quienes quisieran (*autonomía*), y bajo la promesa de un acuerdo con Jerjes, los persas se comprometían a restaurar los templos incendiados en suelo griego²⁶. Pero la verdadera intención del Rey proponía que las polis conservaran su libertad y concertaran una alianza entre griegos y persas, “sin fraude ni engaño”²⁷.

La respuesta de los enviados atenienses y espartanos fue de desaprobación y de rechazo a la propuesta persa, pero resulta paradigmática la respuesta de los atenienses y que explica de manera sustantiva los acontecimientos en Egipto años después “Mientras el sol continúe recorriendo el mismo curso que sigue

²⁴ Heródoto, *Historias*, libro III, 89, pp. 175 – 178. Esta misma descripción con juicio sobre los reyes persas la hace Esquilo en *Los Persas*. Esquilo, *Tragedias*, Madrid, Gredos, 1982, versos 765 – 780, pp. 36 – 37.

²⁵ Heródoto, *Historias*, libro III, 90 – 96, pp. 178 – 190.

²⁶ Heródoto, *Historias*, libro VIII, 140, 1 – 2, pp. 227 – 229.

²⁷ *Ibid.*, libro VIII, 140A, 4, pp. 229.

en la actualidad, jamás pactaremos con Jerjes; al contrario, confiando en el auxilio de los dioses y de los héroes, cuyos santuario e imágenes mandó él incendiar sin respeto alguno, nos enfrentaremos a él para defendernos”²⁸.

Subyace en esta sentencia la misma determinación que tuvo siglos después el líder cartaginés Amílcar y el juramento anti-romano que un joven Aníbal debe pronunciar en un ritual sagrado. A través de la obra historiográfica de Polibio en época romana, se continuará defendiendo esta lógica de jamás pactar con quien ha agredido la intimidad sagrada de la polis buscando reducir la libertad política. Polibio al decir que los persas fueron “un gran imperio, pero una vez que se arriesgaron a cruzar los límites de Asia, pusieron en peligro, no sólo su imperio sino también sus vidas”²⁹, pone en evidencia la determinada actitud griega dispuesta a sacrificar sus vidas antes que caer en la esclavitud.

Bien sabemos que luego de Salamina, griegos y persas se enfrentaron nuevamente el 479 a.C. en Platea³⁰ sepultando las aspiraciones persas en suelo helénico. No obstante lo anterior, la diplomacia espartana gestionó importantes lazos de conciliación y cooperación mutua con el Gran Rey aprovechando los cincuenta años de relativa paz para posicionar su hegemonía entre las polis griegas. El caso ateniense se puede entender como una *paradoxa* bajo una lectura política. La poderosa flota de Temístocles, derrotero del triunfo contra el medo, pasó de ser un ejemplo de salvación del mundo helénico a un imperio tributario luego de la conformación de la liga Delo-Ática, convirtiéndose desde un estado militarmente activo a un estado de administración económica. En este escenario, la *Pentekontaetia* descrita por Tucídides se transforma en la mejor excusa para el exponencial aumento en las arcas fiscales atenienses, la protección de la flota y la construcción de los muros largos, mientras que Esparta mantenía estrechos lazos con el Imperio Persa como estrategia de sobrevivencia³¹. Desde esta perspectiva, la internacionalización ateniense, en

²⁸ Heródoto, *Historias*, libro VIII, 143, 2, p. 235.

²⁹ Polibio, *Historias*, Madrid, Gredos, 1981, libro I, 2, 2, pp. 56 – 57.

³⁰ Un importante rol en la diplomacia griega jugó el denominado juramento de Platea que ha llegado hasta nosotros gracias a Diodoro Sículo: “No estimaré la vida más que la libertad, no abandonaré a mis jefes ni vivos ni muertos, enterraré, al contrario, a todos los aliados que perezcan en combate; tras derrotar en la guerra a los bárbaros, no destruiré ninguna de las ciudades que hayan participado en la contienda, y no reconstruiré ninguno de los templos que hayan sido incendiados o derribados, sino que los dejaré intactos y los legaré a las generaciones futuras como recuerdo de la impiedad de los bárbaros”. Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, libro XI, 29,3, p. 186. y Heródoto, *Historias*, libro IX, 23 y ss, pp. 289 – 447.

³¹ El pragmatismo, no la teoría, fue el principio interpretativo de las alianzas espartanas. Kagan, Donald, *The Peloponnesian War*. New York, Penguin Group, 2004, p. 4.; Ténékidès dice que a pesar de estas alianzas griegas con pueblos extranjeros (Persas, Cartagineses, príncipes tracios y Roma) sería erróneo afirmar que algún orden legal atara a griegos con no griegos. Ténékidès, *Les relations internationales*, p. 233; Ron Unz propone un puzzle cronológico de la Penteconte-

esta primera fase, fue muy débil considerando que sus mayores esfuerzos se justificaron en la búsqueda de aliados en las polis griegas. Sólo de esta manera puede explicarse la errática campaña naval en Egipto, donde los legados atenienses no disponían de información acerca de la revuelta iniciada por Inaro, ni muchos menos del territorio en donde se enfrentaron los trirremes y las tropas de infantería con el ejército enviado por Artajerjes.

El fin de las guerras médicas no dio comienzo a una etapa de tranquilidad, pues precisamente porque el estado de guerra era permanente – o casi – que se sintió la necesidad de organizar la paz en la ley³². Sobre lo anterior, Cawkwell ha reafirmado que existió verdaderamente la así denominada Paz de Calias³³, silenciada por fuentes como Tucídides³⁴, que puso fin a las hostilidades entre Atenas y Persia entre el 449 y el 412 a.C.

No es coincidencia entonces, que luego del armisticio con los persas, la paz de los treinta años, pactada entre Atenas y Esparta en el 446 a.C. abriera un nuevo flanco en el escenario global de las alianzas entre las polis griegas. Donald Kagan dice que al reconocer la hegemonía espartana en el continente y la ateniense en el Egeo se aceptó el dualismo que había sido instaurado en el mundo griego y se dieron las condiciones para una paz duradera³⁵. Sin embargo la tregua duró sólo trece años y con el advenimiento de la guerra del Peloponeso se inició una nueva etapa en las relaciones entre estados griegos bajo la modalidad de guerra entre los aliados.

Siguiendo la referencia de Isócrates presentada anteriormente, acerca de la obsesión ateniense por ampliar sus dominios, la campaña en Egipto puede analizarse dentro de una política diplomática hacia Occidente. Los efectos devastadores de mantener la guerra en la propia tierra³⁶ hicieron que los sucesivos regímenes de la tierra de Atenea Parthenos optaran por desviar su mirada hacia el Levante y sugerir Egipto y al Occidente con Sicilia como potenciales

cia en base a los acontecimientos de Naxos, Monte Itome y el ostracismo de Cimón, Unz, Ron K., "The Chronology of Pentekontaetia". *Classical Quarterly* Vol. 36. N°1. 1986.

³² Ténékidès, *Les relations internationales*, p. 308. Cawkwell sostiene que la fase posterior al fin de las guerras médicas es sólo un desplazamiento geográfico del conflicto, en donde la batalla de Eurimedonte en 467 a.C ilustra los reales problemas estratégicos de Persia, la imposibilidad de combatir con una flota propia en aguas enemigas. Cawkwell, George, *The Greek Wars. The Failure of Persia*. Oxford, Oxford University Press, 2005. cap. VI.

³³ Cawkwell, "The Peace...", p. 117 ss.

³⁴ Silencio considerado por Cawkwell como "escandaloso". *Ibíd.*, p. 121.

³⁵ Kagan, *The Peloponnesian War*, p. 19.

³⁶ Las consecuencias de la guerra que se desataba con frecuencia, y que llegaron a la población rural, dará lugar, por efecto de contragolpe en la opinión pública de una tendencia hacia su humanización y la regulación. Ténékidès, *Les relations internationales*, p. 308.

espacios económicos³⁷ pero sobre todo, de alianzas estratégicas para resistir a la fuerte campaña filo-espartana que comenzaba a surgir en las costas del Egeo.

La necesidad de Atenas de posicionarse en el Mar Mediterráneo la lleva a aventurarse en una expedición a Sicilia durante el quinto año de Guerra contra Esparta (426 a.C.). Los motivos de esta internacionalización en las campañas de la guerra del Peloponeso obedecen a dos hechos fundamentales: el gobierno ateniense al mando de Cleón que busca con determinación doblegar las revueltas civiles en Mitilene y la fuerte campaña militar y diplomática que impulsa Esparta entre los aliados de Atenas. De esta manera, vemos que Tucídides analiza esta campaña apelando a las causas más verdaderas de la misión:

“Así las cosas, los leontinos y sus aliados enviaron una embajada a Atenas para persuadir a los atenienses, en virtud de su antigua alianza y dado que eran jonios, a enviarles naves, pues estaban bloqueados por mar y tierra por los siracusanos. Los atenienses se las enviaron con el pretexto de su parentesco, pero en realidad porque querían impedir que llegara al Peloponeso el trigo de aquellas tierras y porque así harían un primer ensayo para ver si tenían posibilidades de hacerse dueños de la situación en Sicilia. Se establecieron, pues, en Regio, en Italia, y se pusieron a hacer la guerra al lado de sus aliados”³⁸.

Atenas envió veinte naves a Sicilia para sostener la causa de Leontinos, que se encontraba en guerra con Siracusa. Tucídides suspende el relato pero teniendo presente la escalada de acontecimientos que incendian los discursos en la aristocracia siracusana respecto a este movimiento de tropas atenienses. Uno de los discursos más importantes sobre esta campaña es el de Hermócrates, quien desvela las verdaderas intenciones de una campaña militar con pocas trirremes:

³⁷ Quizás sea correcto suponer que la ambiciosa política exterior de Atenas de esta época, que incluye intercambios diplomáticos con una ciudad no griega muy interior de Sicilia, era obligada por su necesidad de buscar alternativas a su aprovisionamiento de trigo, porque sus habituales fuentes de ultramar se habían hecho precarias por algunos motivos. Hornblower, Simon, *El mundo griego 479 – 323 a.C.* Barcelona, Ed. Crítica, 1985, p. 59.

³⁸ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro III, 86, 3, p. 149.

“Es preciso, sin embargo, reconocer que, si somos sensatos, esta asamblea no debe ocuparse únicamente de nuestros intereses particulares, sino que debe determinar si todavía podremos salvar a Grecia entera, amenazada, a mi entender, por las intrigas de los atenienses; hemos de considerar, respecto a la resolución de nuestras diferencias, que los atenienses son unos mediadores mucho más persuasivos que mis palabras, pues, poseyendo el mayor poderío de Grecia, están al acecho de nuestros errores con la presencia unas pocas naves y, amparándose en el legítimo título de una alianza, con especiosos pretextos, tratan de disponer según su conveniencia lo que es enemistad natural. Porque si emprendemos nosotros la guerra y solicitamos su auxilio, a unos hombres que intervienen aun sin ser llamados, y si a nuestras propias expensas nos causamos perjuicio a nosotros mismos y al mismo tiempo le allanamos el camino del imperio, es natural que, cuando nos vean agotados, vengan entonces con fuerzas más numerosas y traten de poner todo el país bajo su yugo”³⁹.

La prosa tucidídea nos indica dos elementos de vital importancia para entender el motivo de esta campaña de ayuda internacional. Persuasión e intromisión en los asuntos sicilianos. Esta elección diplomática se basa en la *symmachía* con sus aliados leontinos, pero sobre todo en la premisa, utilizada después en época romana, dividir para vencer. Así se entiende que se apele nuevamente a la noción de *enemigo natural*, ya no entre el bárbaro invasor de las guerras médicas, sino entre los mismos aliados sicilianos, emparentados por las antiguas colonias griegas que habitaron la costa oriental de Sicilia. Esta enemistad es ciertamente distinta a la que detentaron con los persas. La enemistad con Siracusa proviene desde las guerras médicas cuando los griegos, siguiendo la lectura de Diodoro Sículo, enviaron una embajada al tirano de Gela y Siracusa, Gelón, ante la inminente llegada de Jerjes a Europa. La condición impuesta por Gelón fue la de tener el mando supremo tanto de las fuerzas de tierra como las del mar⁴⁰. Concluye Diodoro que “la importancia de la ayuda y el temor de los enemigos” impulsaron a los griegos a compartir la gloria con Gelón. Este hecho, sumado a la conocida política filo-espartana de Siracusa movió a Atenas hacia la consolidación de una política internacional, económica y militar ateniense evidenciada por Tucídides y por Diodoro Sículo. Hermócrates, en

³⁹ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro IV, 60, pp. 291 – 292.

⁴⁰ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, libro X, 33, p. 97.

boca de Tucídides, denuncia sin amedrentarse que "(...) los atenienses no nos atacan por una cuestión de razas, por su hostilidad a una de las dos en que estamos divididos, sino porque codician las riquezas de Sicilia, que poseemos en común"⁴¹. Estos *Sikelia aghatón* que subraya Hermócrates no son necesariamente económicos, son también estratégicos debido a la necesidad de Atenas de controlar los asuntos de Sicilia para avanzar inexorablemente hacia la Península Itálica y completar de manera exitosa el fenómeno migratorio que involucró a toda la Hélade durante los siglos VII y VI a.C. La muerte de Alcibíades, durante la segunda y fallida expedición a Sicilia, el 415 a.C.⁴², trunció esas esperanzas.

Para Diodoro, esta política ateniense buscaba sin más "derrotar a los lacedemonios, y una vez consolidada la hegemonía de toda Grecia, consagrarse a Sicilia"⁴³.

El caso siciliano demuestra que existieron distintas fórmulas de planificación ateniense en sus relaciones internacionales, tomando como método de expansión la conquista, la superioridad económica, el miedo y la hegemonía⁴⁴. Esta referencia al objetivo en Sicilia es necesaria para entender la campaña ateniense en Egipto. Si bien es cierto se dan en tiempos y contextos distintos prevalecen las tres máximas que sustentaron el imperio ateniense, el *temor*, el *honor* y el *interés*⁴⁵. Mediante esta política⁴⁶ Atenas abordó sus conflictos evaluando participar en aquellas campañas militares que menos desprestigio y pérdidas económicas podía soportar a partir del inicio de la enemistad con Esparta hasta la primera fase de la guerra del Peloponeso. Las fuentes indican una clara ausencia de planificación geoestratégica por parte de Atenas en la campaña para salvaguardar al rey Irbio Inaro, situación que se repitió dramáticamente en la segunda expedición a Sicilia el 415⁴⁷. Además, la dramatización

⁴¹ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro IV, 61, 3, p. 293.

⁴² "La segunda expedición a Sicilia no debe considerarse como un episodio inesperado del imperialismo ateniense, aislado de sus acciones anteriores, en realidad, se inserta en un contexto político-militar amplio, que no se relaciona con la política occidental de Atenas, sino aquella propiamente griega". Laffi, Umberto "La spedizione ateniese in Sicilia del 415 a.C". *Rivista Storica Italiana*. Vol. LXXXII. N°II.1970. p. 281; para la influencia de Alcibíades en la derrota, Finley, Moses, "Athenian Demagogues". *Past & Present* Vol. 21. 1962.

⁴³ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, libro XII, 54, 3, p. 445.

⁴⁴ Todos estos conceptos están presentes en el modelo discursivo de Tucídides. De Romilly, Jacqueline, *Thucydides and Athenian Imperialism*. Blackwell, Oxford, Blackwell, 1963.

⁴⁵ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro I, 75, 3, p. 244.

⁴⁶ Tucídides intenta revertir la impopularidad de la que gozaba el Imperio de Atenas en relación a Esparta. De Ste. Croix, Geoffrey E.M., "The Character of the Athenian Empire". *Historia*. Vol. 3. N°1. 1954. p. 2 ss.

⁴⁷ Para un análisis histórico más allá de la versión de Tucídides de la segunda expedición a Sicilia.

de los acontecimientos de Egipto, Tucídides los narra de manera similar al desastre en Sicilia (libros VI y VII), aspecto identificado por Simon Hornblower⁴⁸.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión es válido preguntarse cuáles son las consecuencias de la incursión ateniense en Egipto. Las fuentes griegas no son explícitas al respecto, por el contrario, ocultan información tales como la Paz de Calias, las relaciones diplomáticas con Egipto y el impacto de la derrota en el gobierno ateniense. Si se toma en consideración que la guerra del Peloponeso fue desde sus inicios un conflicto internacional, con intervención del imperio Persa a favor de Esparta y la invasión ateniense en Sicilia, la expedición a Egipto se configura como un intento del régimen democrático ateniense, previo al conflicto civil contra Lacedemonia, de demostrar a sus aliados que era conveniente asegurar una *symmachía* con Atenas, convertida en potencia naval y económica. Si bien los resultados en Egipto fueron desastrosos para el mando militar ateniense, y a pesar de la victoria persa al mando de Megabizo, para el 454 a.C el Imperio Aqueménida no estaba en condiciones de sostener una prolongada dominación en Egipto, replegando su fuerza política hacia el Asia Menor, y posteriormente hacia Esparta. De tal manera, habiendo vencedores y vencidos, Atenas derrotada militarmente, se posicionó estratégicamente en el Mediterráneo, reafirmando su estado imperial. El poco interés de las fuentes sobre este episodio demuestra que la derrota ateniense no tuvo mayores consecuencias estratégicas para el desarrollo de la guerra contra Esparta que estaba por comenzar. Queda sin embargo la suposición, planteada por Momigliano⁴⁹, que esta campaña fue el germen de un movimiento bélico panhelénico contra Oriente, que se cristalizará un siglo después con las conquistas de Alejandro Magno.

Picirilli, Luigi, "La tradizione extratucididea relativa alla spedizione ateniese in Sicilia del 415-413". *Atti delle Terze giornate internazionali di studi sull'area Elima*. Pisa - Gibellina, 2000

⁴⁸ Hornblower, Simon, *A Commentary on Thucydides*. Vol I. Oxford, Clarendon Press, 2003, p. 173.

⁴⁹ Momigliano, "La spedizione ateniese", p. 227.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes

- Ctesia, *Storia della Persia. L'India*. Roma-Padova, Antenore Editrice, 2010.
- Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, Madrid, Editorial Gredos, 2001.
- Erodoto, *Le Storie*, Vol. III, Milano, Fondazione Lorenzo Valla – Arnoldo Mondadori Editore, 2013.
- Heródoto, *Historias*, Madrid, Editorial Gredos, 1992.
- Isócrates, *Discursos*, Madrid, Editorial Gredos, 1980.
- Plutarco, *Vidas Paralelas*, Madrid, Editorial Gredos, 2007.
- Polibio, *Historias*, Madrid, Editorial Gredos, 1981.
- Tucidides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Editorial Gredos, 1990.

Libros

- Cawkwell, George, *The Greek Wars. The Failure of Persia*. Oxford, Oxford University Press, 2005.
- De Romilly, Jacqueline, *Thucydides and Athenian Imperialism*. Blackwell, Oxford, Blackwell, 1963.
- Gomme, Arnold W. *A Historical Commentary on Thucydides*, Book I, Oxford, Clarendon Press, 1966.
- Hornblower, Simon, *El mundo griego 479 – 323 a.C.* Barcelona, Editorial Crítica, 1985.
- Hornblower, Simon, *A Commentary on Thucydides*. Vol I. Oxford, Clarendon Press, 2003.
- Kagan, Donald, *The Peloponnesian War*. New York, Penguin Group, 2004.
- Mazzarino, Santo, *Fra Oriente e Occidente*. Torino, Bollati Boringhieri Editrice, 2007.
- Ténékidès, Georges, *Les relations internationales dans la Grèce Antique*. Athènes, Fondation A.G. Leventis, 1993.

Artículos

- Bigwood, J.M., "Ctesias' Account of the Revolt of Inarus". *Phoenix*. Vol. 30. N°1.1976.
- Caspari, M.O.B., "On the Egyptian Expedition of 459-4 B.C.". *Classical Quarterly* Vol. 7. N° 3. 1913.
- Cawkwell, George, "The Peace between Athens and Persia". *Phoenix*. Vol. 51. N° 2. 1997.
- De Ste. Croix, Geoffrey E.M., "The Character of the Athenian Empire". *Historia*. Vol. 3. N°1. 1954.

- Eddy, Samuel K., "The Cold War between Athens and Persia, ca. 448 – 412 B.C". *Classical Philology*. Vol. 68. N°4. 1973.
- El Kahn, Dan, "Inaro's Rebellion against Artaxerxes I and the Athenian Disaster in Egypt". *C.Q.* Vol. 58. N°2. 2008.
- Finley, Moses, "Athenian Demagogues". *Past & Present*. Vol. 21. 1962.
- Gabba, Emilio, "Colonie antiche e moderne". *Cultura classica e storiografia moderna*. Bologna, Il Mulino Editrice, 1995.
- Holladay, A.J., "The Hellenic Disaster in Egypt". *Journal of Hellenic Studies* Vol. 109. 1989.
- Laffi, Umberto "La spedizione ateniese in Sicilia del 415 a.C". *Rivista Storica Italiana*. Vol. LXXXII. N°II.1970.
- Libourel, Jan M., "The Athenian Disaster in Egypt". *American Journal of Philology* Vol. 92. N°4. 1971.
- Mitchell, B.M., "Cyrene and Persia". *Journal of Hellenic Studies* Vol. 86. 1966.
- Momigliano, Arnaldo, "La spedizione ateniese in Egitto". *Quinto Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*. Roma, Edizione di Storia e Letteratura, 1975.
- Parker, S. Thomas, "The Objectives and Strategy of Cimon's Expedition to Cyprus". *American Journal of Philology*. Vol. 97, N°1. 1976.
- Picirilli, Luigi, "La tradizione extratucididea relativa alla spedizione ateniese in Sicilia del 415 –413". *Atti delle Terze giornate internazionali di studi sull'area Elima*. Pisa – Gibellina, 2000.
- Robinson, Eric W., "Thucydidean Sieges, Prosopitis, and the Hellenic Disaster in Egypt". *Classical Antiquity*. Vol. 18. N°1. 1999.
- Stronk, Jan P., "Ctesias of Cnidus, a Reappraisal". *Mnemosyne*. Vol. 60. N°1. 2007.
- Troncoso, V. Alonso, "El espacio marítimo en los tratados internacionales de la Atenas Clásica". Juan Santos Yanguas y Ariño Borja Díaz (eds.). *Los Griegos y el Mar*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2011
- Unz, Ron K., "The Chronology of Pentekontaetia". *Classical Quarterly* Vol. 36. N°1. 1986.
- Wallace, William, "The Egyptian Expedition and the Chronology of the Decade 460 – 450 B.C.". *Transactions and Proceedings of the American Philology Association* Vol. 67. 1936.

[Recibido el 13 de julio de 2016 y Aceptado el 10 de enero de 2017]